



ADVERTENCIA.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarla si no quieren experimentar retraso en el recibo de este periódico.

POLITICA SUECA.

Ya escampa.

En nuestro último número dejábamos á los padres de la patria engrescados y con síntomas marcados de no comer pan á manteles, ni con los ministros folgar, hasta no haber hecho una hombrada, porque en esto de hombrear son hombres tan abonados, los inquilinos del Espíritu-Santo, que hay entre ellos quien ni siquiera hace sombra en la calle, pero entrado en el parlatorio se crece mas que los toros de Lesaca, y llega á creerse un gigante capaz de apostárselas al mismo Fierabrás.

Desde la tarde del miércoles á estas fechas, el jaleo parlamentario se ha convertido en un minué afandangado, capaz de divertir al hombre de peor humor.

En la sesión del jueves, el Sr. Estéban Collantes fue el que hizo la fiesta; pero decimos mal, no fue él solo, sino que le acompañaron el Sr. Gonzalez Bravo, el Sr. Mon y tambien el Sr. Bertran de Lis.

El Sr. Collantes se despachó á su gusto; no tiene que llorar por lo que se dejó en el tintero; al pobre D. Juan, no solo le acusó de haber sido el perturbador constante del partido moderado, sino de Jesillas muy lindas y muy chuscas; que los suecos reservan hasta oír la respuesta del interesado, que por esta vez está dispensado de tener la paciencia que *El Orden* recomienda á sus desordenados.

El Sr. Bertran de Lis, defendió á su presidente: nada mas natural; mañana tendrá que defender al Sr. Arteta, al día siguiente al Sr. Romero; despues al Sr. Doral y así sucesivamente, de modo que si ha de ser el defensor nato de los ministros que hacen, y de los que padecen (no es alusion, Sr. Arteta), hace bien S. E. en tomar con calma el asunto.

El Sr. Gonzalez Bravo y el Sr. Mon echaron tambien su cuarto á espadas; se quieren tanto estos dos angelitos, que el último rechazó en tono despreciativo la palabra que el primero le cedia.

Si hemos de decir la verdad, no hubiéramos creído nunca que fuera tan fiero y tan cruo D. Alejandro, á quien, á fuer de suecos, declaramos que dió una lección de urbanidad y moderacion al ex director de *El Guirigay*.

En la sesión de ayer, la tempestad se calmó un poco, porque cambiaron momentáneamente los vientos que antes venian de Varsovia, y ayer empezaron á soplar de las regiones puritano-progresistas.

El Sr. Pacheco, benévolo con el ministerio

tual, que tambien ha sido benévolo con el Sr. Pacheco, presentó una proposicion llena de benevolencia hácia los ministros, con el fin de que no se deliberase sobre la cuestion que se debatía, por no ser necesaria ni convenir al gobierno tal deliberacion.

El Sr. Pacheco pronunció con este motivo un magnífico discurso que, á pesar de su bondad y benevolencia, no convenció al ministerio, el cual contestó por boca (es de rigor) del Sr. Bertran de Lis, que nadie conoce mejor el mal que el enfermo, y que por lo tanto agradeciendo, como agradecia los buenos consejos del diputado por Lucena, no podia menos de rechazar la proposicion, porque queria á todo trance hacer ver al pais que el gobierno contaba con una gran mayoría en las Córtes.

El Sr. Olózaga pronunció tambien un discurso elocuente como todos los suyos, en apoyo de la proposicion Pacheco, que acabará de discutirse hoy; pero no sin haber oido antes al Sr. Nocedal, al Sr. Bravo Murillo, y Dios sabe á quién mas, porque hoy debe contestar el Sr. Bravo á los ataques personales que le han sido dirigidos, y si la resistencia corresponde al ataque como es de temer, vamos á ver toros y cañas en el reñidero de la Carrera de San Gerónimo.

Por eso creemos haber dicho con razon al empezar este artículo «Ya escampa.»

¡Gracias á Dios que *El Mundo Nuevo* ha entrado en razon!

Asi nos entenderemos, porque EL SUECO es muy razonable, y no tiene motivo para dejar de serlo con *El Mundo Nuevo*, compañero de glorias y fatigas en esto de visitar las bóvedas de San Martin, etc., etc.

El Mundo Nuevo insiste en que no es polaco, aunque confiesa que escribe en interés de la oposicion moderada.

Enhorabuena; mas para que *El Mundo* no se equivoque, le diremos que hasta hoy la oposicion moderada, que no es polaca, apenas puede llamarse oposicion.

No convenimos con *El Mundo Nuevo* en que la polonia se componga únicamente de las hechuras, de los partidarios y protegidos del conde de San Luis. Pica la cosa un poquito mas hondo.

Hace mas de dos años que el Sr. Mon se llamaba á sí propio polaco: el Sr. Pidal es poco amigo de nombres postizos, como no sea el de marques; pero á sabiendas ó sin saberlo, es hoy el jefe de la pequeña hueste que debia acaudillar el conde de San Luis.

Por lo que hace al Sr. Seijas, desde que abandonó á los puritanos por la cartera, no tiene mas remedio que servir á los que le buscan.

Sirva esto de regla al *Mundo Nuevo* para que no le den gato por liebre.

Añade nuestro mundano colega: «Que pertenece á la fraccion que abogue por la libertad electoral, por la libertad de imprenta, por la verdad de las economías y por la libertad constitucional;» y concluye por decir, que si no hay quien abogue por tan justas causas, no representará á nadie.

Perfectamente, carísimo colega. ¿Y por qué no lo ha dicho V. antes? Precisamente EL SUECO se pirra por esas libertades y otras por el estilo. ¿Cómo, pues, habia de no querer entrañablemente al *Mundo*, siendo de su misma opinion, y defendiendo á su lado la libertad y la verdad, que es lo que quieren todos los suecos, con tal que no se olvide la salsa de la moralidad?

Decididamente el *Mundo* ha cometido una grave falta, en tener oculto por tanto tiempo lo que le hace mas apreciable á nuestros ojos.

Pero al fin ya se decidió y le felicitamos por ende; y hasta prometemos no volver á llamarle polaco en nuestra vida, con tal que nos prometa no confiar demasiado en Mon y Pidal, que ahora son polacos y mañana serán cualquier cosa.

EL SUECO sentiria mucho tener que ir otra vez á San Martin por manifestar su anti-ministerialismo á *El Nundo Nuevo*, el cual puede, si aun duda, preguntar á los suecos archivados allí, qué es lo que les hizo daño, y cuál el delito por que les condenaron á reclusion.

Al fin *El Mundo Nuevo* y EL SUECO olvidan lo pasado; están, al parecer, acordados en lo presente; y en cuanto á lo futuro... á quien San Juan se la dé, San Pedro se la bendiga.

El lente de Don Francisco.

El Sr. Martinez de la Rosa es tan entendido en la filosofía de la historia, como en la de la óptica.

En prueba de lo primero, en todas las librerías está *El Espiritu* del Sr. Martinez de la Rosa, que otros llaman *Espiritu del siglo*, y que no nos dejará por embusteros.

En prueba de lo segundo, basta saber que el señor Martinez de la Rosa usa y abusa del lente, al través del cual observa cosas que no existen para los que no usamos ni abusamos de lente.

Qué cosas haya observado el célebre granadino detrás de los cristales, no son para dichas, ni menos para imaginadas. Pero porque nuestros suscritores no nos traten de ligeros, citaremos una sola que vale por muchas.

El Sr. Martinez de la Rosa acababa de llegar de Italia, en cuyo pais echó el resto de su diplomacia, escribiendo, entre otras obras, dos anacoreóticas y un ovillojo al travieso Cupido, cuando

habiendo sido atacada la administracion polaca, contestó al Sr. Domenech que *las naciones se observan mejor desde lejos, y que la nuestra era envidiada por las demas.*

Las señoras naciones dieron la callada por respuesta, y ya se sabe que el que calla otórga. La nuestra no abrió los labios; de manera que conviniendo consigo mismo D. Francisco, en los dos extremos de su proposicion, no quedaba ya duda alguna de que las naciones se observan mejor desde lejos, y que la nuestra era envidiada por las demas.

Tampoco pudo menos de convenir D. Francisco, en que cuando las naciones se observan siendo embajador con un sueldo sabroso, aparece la nacion que se representa bajo un aspecto mas pintoresco y delicioso, que cuando se observa comiendo el pan de la emigracion.

Nosotros opinamos en un todo con el Sr. Martinez de la Rosa.

¿Y qué es lo que observaba este grande hombre de Estado, desde la ciudad eterna?

¿Observaba que

Libre España, feliz é independiente

Se entregó á la Polonia incautamente?

¿Observaba que Narvaez y Sartorius hacian y acontecian, sin que nadie les fuese á la mano, no por falta de voluntad, sino por sobra de tolerancia en el gobierno?

¿Observaba que con el sudor de la industria, de la agricultura y del comercio se amasaba el barro que servia para edificar el soberbio monumento de la *concupiscencia*, el cual despues echó abajo un soplo de la *moralidad*, señora á quien tuvimos el gusto de saludar hace unos cinco meses, y cuyo paradero actual ignoramos?

¿Observaba que el derecho electoral estaba mas retorcido que un sacatrapos, y casi tanto como la administracion de los reyezuelos que entonces gobernaban las provincias?

¿Observaba que los soldados usaban guante blanco, mientras los curas, las viudas y los cesantes rabiaban de hambre, si bien á los primeros se les preparaba un Concordato que les habia de hacer felices y poner gordos?

¿Observaba que la familia oficial menudeaba los *gaudeamus* y los bailes, mientras los partidos pros-critos entonaban las lamentaciones de Jeremias?

¿Observaba que la prensa polaca chillona, desco-cada, procaz y rabiosa tenia carta blanca para cometer todos los desafueros, al paso que á la prensa independiente se le sellaban los labios con una mordaza, y se la maniataba para tirarla al sótano de San Martin?

No, por cierto, nada de eso; un embajador, sobre todo cuando este se llama D. Francisco Martinez de

la Rosa, y cuando gasta lente, no podia observar lo que cualquiera. Además, que hay gran diferencia entre observar las naciones desde lejos y observar-las de cerca. Asi es que el vecino de enfrente sabe mejor que nosotros lo que sucede en nuestra casa.

D. Francisco observaba, que todas las naciones se comian de envidia, viendo la prosperidad de la nacion española; y se asegura que empezó á escribir un drama contra esas picaras naciones, titulado: *El mayor monstruo, los celos.*

Observaba que si se fusilaba, era en primer lugar, por el bien de la nacion; y en segundo lugar, por el bien de las víctimas, las cuales tenian la ventaja de pasar al otro mundo sin pasaporte, ni gasto alguno de viaje.

Observaba que si se desterraba, era porque la higiene polaca ordena que los verdaderos liberales salgan de vez en cuando á tomar aires y á variar de domicilio.

Observaba que si se deportaba, era porque se instruyese la gente haciendo largas travesías, y por tener noticias exactas de las costumbres de los indios, etc.

Observaba, en fin, una porcion de fenómenos que á los profanos en óptica se les ocultarán por los siglos de los siglos.

El Sr. D. Francisco es tan aficionado á esta clase de observaciones, que solo por el gusto de hacerlas, es capaz de servir al mismísimo emperador de Marruecos.

El gobierno actual le dió el borrego que lleva colgado del cuello; si mañana le dá una ternera, será capaz de echársela á cuestras; pero como ahora no posee mas que el primer animalito de los dos citados, se contenta el pobre con observarle á toda hora, hasta que objetos mas importantes le conduzcan á un observatorio mas elevado.

El Alicantino ha leído un artículo en *EL SUECO*; esto nada tiene de particular, puesto que *EL SUECO* escribió no uno, sino dos, para que los leyese *El Alicantino*.

Dice *El Alicantino* que *EL SUECO* se proponia ridiculizar al ex-gobernador de la provincia de donde toma el nombre nuestro cofrade; y en esto no se equivoca, porque *EL SUECO* se propone denunciar; en estilo festivo, cuantos abusos lleguen a su noticia.

El Alicantino añade que atacamos al Sr. Rey, de una manera poco digna ni decorosa.

¿Qué ha de decir *El Alicantino*, periódico que se publicaba sin llenar los requisitos de la ley, merced á la tolerancia del Sr. Rey, el cual permitia que viese aquel la luz privada porque apoyaba las doctrinas del gobierno?

El Alicantino, que sabe muchas cosas, sabe también de dónde salen los tiros que *El Sueco* dirige al Sr. Rey. ¿Y qué? Tanto mejor para él, con eso se escusa de andar en averiguaciones.

Habla, además *El Alicantino*, de calumnias groseras y de estilo innoble. Es una desgracia vivir en tiempos en que las verdades se tienen por calumnias, lo cual consiste en que no todos se atreven á decir las. Pero semejantes palabrotas en boca del periódico que ha calumniado y ridiculizado á la mitad de la provincia de Alicante; del periódico que se ha publicado faltando á la ley, á ciencia y paciencia del Sr. Rey, del periódico más pobrecito de la Península, del periódico cuya lectura deben recomendar los médicos en vez de recetar á sus enfermos un emético ó una preparacion de ópio; semejantes palabrotas, repetimos, nos han hecho reir un rato por lo decorosas y lo nobles.

En cuanto al consejo que nos da de que no seamos *inocentes instrumentos* de intenciones torcidas, debemos contestarle que el único instrumento que manejamos de vez en cuando son las disciplinas; y que por mas que se empeñe *El Alicantino* en darnos lecciones de violon y de cencerro, en los cuales es nuestro colega lo que se llama una notabilidad de *primo cartello*; nosotros seguiremos empeñándonos en tomarlas. No sabemos si á *El Mundo Nuevo* quiso dárselas también; lo cierto es que este se descuelga ayer con las siguientes líneas:

«Cuando salió *El Orden*, nos pareció imposible un periódico más ministerial.

Pero vimos *El Popular* y dijimos: este es mucho más ministerial que todos los ministeriales del ministerio.

La Providencia, sin embargo, nos reservaba una sorpresa, dejando caer de su omnipotente mano un periódico más ministerialísimo que si el ministerio hubiese hecho una edicion de sus personas en 4.º mayor y á dos columnas.

Este periódico maravillosamente ministerial, que haria creer en Dios al más incrédulo, se llama *El Alicantino*.

Y *El Alicantino* es periódico hidrófobo, que nos tememos devore á todo *Alicante* sin masticar, como en su recinto haya un solo opositorista.»

Segun nos viene anunciando la prensa de algunos días á esta parte, parece que el ministerio piensa conferir al Sr. D. Melchor Ordoñez el gobierno superior civil de la provincia de Barcelona. No lo extrañaremos, porque los méritos de este célebre ciudadano alguna recompensa merecen, sobre todo, cuando

«Por cosa se dá muy obvia

Entre los que entienden de eso,

Que un *polaco* de mas peso (1)

No se encuentra hoy en *Varsovia*.

(1) No aludimos al material, porque S. E. está bastante desprovisto de carnes.

LOS DOS PLANETAS.

Llámanse *Polonia* y *Estremadura*.

El primero tuvo asiento en el sétimo cielo, al lado de Saturno. Un empujon del segundo lo precipitó en el sétimo infierno, al lado de los ministros caidos y de los hombres desacreditados. Ha dejado, sin embargo, una larga cola de males tras sí, que algunos toman por el planeta mismo; pero el planeta ha desaparecido de la esfera celeste para siempre.

Fue el Saturno político, mortal enemigo de toda naturaleza humana; su influencia sembró la desolacion en las familias, pobló las cárceles de inocentes, la mar de naves que conducian desterrados, causó persecuciones y muertes. Tuvo dominio sobre los ambiciosos, desconfiados y altaneros.

Su día fue el martes, que es día aciago; su hora aquella á que se ponía el sol, que es la más apropiada para las observaciones de los polizontes, sobre los que tenia particular influencia; la estacion en que más se hacia sentir esta, la primavera. La de 1848 fue más rigurosa que el más ceñudo invierno. Precedióla la *grippe*, fúnebre mensajera de sus estragos. La primavera de 1848 fue mucho más fúnebre que la *grippe* misma: fue el cólera morbo-político de la última década.

Los que nacieron bajo el dominio de este planeta eran de naturaleza fria y seca. Su boca, siempre abierta, parecia estar pidiendo *turrón*, *fruta de entonces*, incesantemente. Sus ojos y sus manos parecian buscarle por todos los ministerios, por todas las jefaturas, por Madrid y por las provincias.



Cualquiera hubiera dicho que sus narices le olian á cien leguas, segun lo mucho que husmeaban. Escusado es decir que las usaban largas y picudas. El temor de perder su presa, es decir, la *fruta* de arriba, los tenia en un continuo desasosiego. Afligíanse á la menor sospecha, erizábanseles los cabellos, cubríaseles de arrugas la frente y ponian una cara tan

compungida, que daba risa y compasion mirarlos.

El prógimo que, por via de viñeta, presentamos á nuestros suscritores, es un vivo retrato de los famosos *turroneros* de la Polonia, en sus momentos de sobresalto. ¿Quién no ha visto alguna cara por el estilo cuando el improvisado ministerio Clonard-Balboa, á quien, por su fugaz dominacion, apellidaron *relámpago*, asomó la cabeza por entre los pliegues del manto de la monja de las llagas?



Los *polacos*, porque aunque no existe el planeta todavía, viven, beben y piden y toman la palahra en el Congreso sus *influidos*, son inclinados al mando, y también á abusar de él, al lujo y la grandeza, por humilde que sea su origen. Aman la hinchazon y las apariencias con estremo. A no haber turron en el mundo, podria decirse que se alimentaban del aire, porque aire es la vanidad, y la de los polacos es un huracan, que levanta castillos de polvo en el espacio, que á un soplo contrario desaparecen y se disipan.

Un soplo de vanidad creó el teatro Español, y un viento contrario lo derribó, levantando otro en la plaza de Oriente, que naturalmente debia tragarse á aquel.

Pasemos al segundo planeta. El planeta político *Estremadura* tiene su asiento donde le tuvo su antecesor, es á saber, en el sétimo cielo, en el ministerio. Este planeta es bastante mas benigno que el otro.

Las circunstancias acaso le hayan hecho parecer de mas suave influencia. Tiene dominio sobre los pobres de espíritu, los mansos y los hombres económicos.

Su dia es el viernes, que es dia de ayuno y penitencia. Su hora la de comer para aquellos sobre quienes domina principalmente, y la de dormir para los *polacos* y demas desdichados que no reciben sus influencias.

Los que nacen bajo su dominio tienen gran cabeza, es decir, cabeza grande, están bien alimentados, y por consecuencia gordos (1).



Los estremeños son inclinados á guardar como ellos solos. Tienen la cara llena y redonda; los ojos rebosando satisfaccion, las manos largas. Aborrecen lo supérfluo; cuidanse poco de lo necesario, si no les toca directamente á ellos. No aman las letras, ni las artes, porque no creen en su utilidad. Los *otros* fundaron dos teatros, estos los echarian abajo todos, y en su lugar edificarian conventos. Cuál de las dos cosas es mas santa é importante, júzguelo el curioso lector, con cuya licencia damos fin á estas mal perjeñadas líneas.

ACTOS OFICIALES.

Por el ministerio de la Gobernacion se publica la instruccion aprobada por S. M. para llevar á efecto el real decreto de 10 de mayo último, y que desde 1.º de julio corra á cargo del Tesoro público el pago de todas las obligaciones del Estado.

—Por el ministerio de Instruccion y Obras públicas, se declara que ínterin se forman los reglamentos de policia de los caminos de hierro, rija para los mismos en la parte aplicable la ordenanza vigente para la conservacion y policia de las carreteras generales aprobadas por real órden de 14 de setiembre de 1842.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MAYANS.

Sesion del dia 26 de junio de 1851.

Se abre á la una.

El Sr. ALONSO (D. Millan) anuncia una interpelacion al gobierno para que manifieste lo que hay de cierto acerca de un contrato de egecucion de ferro-carril de Aranjuez á Ali-

(1) Este chorizo le ha salido hembra al dibujante.

cante, pendiente de una proposición entre el gobierno y una empresa particular.

El señor ministro de la GOBERNACION contesta que es muy cierto que el gobierno se ocupa de una proposición que se le ha presentado para hacer un ferro-carril que, arrancando de Aranjuez termine en uno de los puertos del Mediterráneo. El gobierno, que se ocupa de este asunto con interés, no piensa resolverlo por sí, si bien ha dedicado su atención á formar un proyecto de ley sobre el particular.

ACTAS DE MANZANARES.

El Sr. Calderon Collantes recorre una por una todas las coacciones y violencias cometidas por la autoridad política en la eleccion de Manzanares, y concluye manifestando que la corrupcion electoral nos lleva ó á un cataclismo como el 24 de febrero en Francia, ó al absolutismo; y que si el Congreso en la próxima legislatura no forma una ley penal en esta materia, otra que asegure la libertad electoral, y otra de incompatibilidades parlamentarias, dejará de pertenecer al partido moderado.

El Sr. GONZALEZ SERRANO defiende, como de la comision, las actas de Manzanares, calificándolas de mas fáciles todavía que las de Peñaranda.

Se pone á votacion el dictámen, y es aprobado nominalmente por 105 votos contra 46.

Se aprueban otros varios dictámenes de actas.

El Sr. ESCOSURA pregunta al gobierno qué ha resultado del hecho ocurrido en Málaga que ha denunciado la prensa, y el Sr. Lersundi le contesta que está sometido á los tribunales.

PROPOSICION INCIDENTAL.

Se lee una del Sr. Pacheco pidiendo al Congreso declare que no ha lugar á deliberar sobre la proposicion de confianza.

El Sr. PACHECO se levanta á defenderla, y se pueblan todos los bancos de la Cámara.

El orador hace consistir la conducta del gobierno en seis puntos principales, á saber: disolucion de las Cortes pasadas; elecciones, economías, imprenta, Concordato y arreglo de la deuda; y despues de recorrerlos todos, sostiene que el Congreso no debe aprobar esa canonizacion, ese voto de confianza que se le pide.

Respecto á las elecciones, cree que es conveniente callar por muchas cosas; en punto á economías, aprobando las que se han hecho, y la regularidad y el orden introducidos en los servicios públicos, no quiere dar su voto de canonizacion al gobierno que pareceria como levantar una muralla y decir: «no hay mas allá en materias de economías.»

En la cuestion de imprenta no basta para el orador que el gobierno sea completamente legal; no era esto lo que esperaba del gobierno, el cual seria mas digno de elogio si hubiera escaseado las recogidas y las denuncias. Respecto al Concordato, pregunta solo si en cuestion tan importante parece bien que se dé el voto antes de haber discutido la cuestion misma.

En el arreglo de la deuda dice el Sr. Pacheco que es ministerial de todos los ministerios; se lo hubiera votado al Sr. Mon, y hasta hubiera sido ministerial del ministerio del general Narvaez. (Risas.) Sin embargo, la proposicion de confianza lleva implicita la aprobacion de ese proyecto, y no puede por eso consentirla.

Para concluir y persuadir al congreso de la conveniencia de no ligarse con este voto de confianza, llama su atencion sobre la sociedad, sobre los partidos que nos dividen, sobre el porvenir que nos espera, y dice:

«¿Cómo está, señores, nuestra sociedad?»

En su exterior tranquila, en la apariencia sin ofrecer peligro alguno: en su interior, en sus entrañas, hondamente conmovida, como no lo ha estado en mucho tiempo. ¿Cómo están los partidos? Yo busco á los partidos, y no los encuentro; no los encuentro aquí ni fuera de aquí, no los encuentro á la derecha ni á la izquierda.

Los crearon las doctrinas, los han disuelto, los han pulverizado los intereses. (Aprobacion, sensacion profunda.) No hay mas que grupos de personas, no hay ninguna idea, ningun principio fecundo que los una, que los anime, que ostente su bandera.

¿Dónde está el partido moderado? ¿En los señores que se sientan aqui? ¿En los que se sientan allí? ¿En los que están fuera, debiendo estar dentro? ¿Dónde está el partido progresista? ¿En el Sr. Olózaga? ¿En el Sr. Orense? ¿Está en su tienda con el Sr. Cortina?

Fenecen en la impotencia y en la vejez los partidos de unos y otros bancos. Otras veces hemos tenido todos ilusiones mas ó menos agradables; pero despues de la gran enseñanza de 1848, es menester pensar, mas de lo que se ha hecho, en lo que es la sociedad, en lo que son los partidos, en sus necesidades, en sus intereses.

Gobernar es prever, es precaver, es reformar para que no vengan despues revoluciones y catástrofes. Es menester que se acaben, no ya los intereses de personas y de banderías, sino hasta los de partido, para ser sustituidos con los intereses de la nacion.

Yo, que aliento al gobierno en este camino, no le daria un voto de confianza, porque no sé bastante cuánto progresará en esta idea. Si emprende este camino, si cierra lo pasado y echa sobre ello un tupidísimo velo, si marcha con firmeza y resolucion por el único camino que puede salvar la sociedad, la libertad y el trono, yo le daré este voto, porque será un acto de justicia. En el dia, señores, seria un acto de lisonja. Ese acto, yo ministro, no se lo pediria á nadie; á los ministros actuales no debo, no puedo, no se lo he de dar. (Aplausos. Muchos diputados, y entre ellos el Sr. Olózaga, se aproximan á felicitar al orador.)

El señor ministro de la Gobernacion pronuncia un breve discurso, manifestando que el gobierno, que cree merecer la benevolencia con que le ha tratado el señor Pacheco, aunque respeta los motivos de conciencia porque no le da su voto, espera que podrá conciliar sus sentimientos benevolos con sus deberes de conciencia.

Al efecto recorre los puntos tocados por dicho señor, para defender la conducta del gobierno.

El Sr. Pacheco ratira su proposicion, y concedida la palabra al Sr. Asquerino, este se la cede al Sr. Olózaga, como jefe de la minoría progresista, pero consagrando algunas palabras al principio de la soberanía nacional de que es partidario entusiasta.

El Sr. Olózaga no pensaba tomar parte en este debate, por creer que correspondía esclusivamente á los señores de la oposicion moderada y al ministerio. No tratan los progresistas de profundizar la division que existe en el partido moderado. Pero el señor ministro de la Gobernacion, cuando ninguna voz habia salido de los bancos de la izquierda, ha querido penetrar en las entrañas del partido progresista y saber lo que pensaba, y es deber del orador decirselo.

Pasa el Sr. Olózaga á recorrer los puntos tocados por el Sr. Pacheco, y se lamenta de que por una sesion tempestuosa ó por una votacion singular se disolviese un Congreso ada-

bado de reunir. En todos los demas puntos que recorre el jefe de la minoría progresista, manifiesta cuán severamente condena esta la política toda del ministerio.

El orador manifiesta que su voto y el de su partido serán contrarios al arreglo de la deuda en la actualidad, y termina su improvisacion esponiendo los principios del partido progresista de adhesion al trono, soberanía nacional y mejora de la condicion de todas las clases, para hacerlas amar el sistema representativo.

Hecha una ligera observacion por el Sr. Pidal relativa al Concordato, en el cual solo se consigna como un hecho la religion de España, se aplaza para hoy la votacion, y se levanta la sesion á las siete.

COSAS DE LAS PROVINCIAS.

Un acreedor del Estado nos dice desde la villa de Cullera lo siguiente:

Tengo yo á cobrar derecho
De la española nacion
Una decente porcion
De atrasos... Este es el hecho.
Pero me palpita el pecho
Apenas contemplo un rato,
Que tras tanto garabato
Como en sus papeles lleva
Ese arreglo de... la breva...
Nos darán por liebre... gato.

En la sesion del dia diez,
Que el congreso celebró,
Motivo mi pecho halló
De palpar otra vez.
Porque siendo parte y juez
El que autoriza el contrato,
Hay nariz de buen olfato
Que recela y asegura,
Que en la indicada escritura....
Nos darán por liebre... gato.

A mí me sienta muy mal,
Y me llena de temor,
La oracion del orador
Don Pedro José Pidal.
Pues veo que es tan fatal
El manjar de dicho plato,
Que aunque desde aquí no cato
La sal que le condimenta,
Supongo que al fin de cuenta....
Nos darán por liebre... gato.

En fin, si desde Cullera
Ignoro lo que me pesco,
Con viento aguardaré fresco
Que venga lo que Dios quiera.
Mas, cuando de esta manera
Es el vivir tan ingrato,
¿Cuál será el triste retrato
Del que espera la cobranza,
Si al remate de la danza....
Por liebre le dan un gato?

Dicen de Sevilla que el dia 21 habia tomado posesion de su nuevo destino el gobernador de aquella provincia D. Fernando Alvarez de Sotomayor, nombrado últimamente en reemplazo del Sr. Cavestany.

—Dicen tambien de la misma ciudad:

«En la tarde del dia 20 arrojó el Guadalquivir á la orilla, por la parte de los Humeros, un cadáver que presentaba algunas heridas en la cabeza, y una puñalada en el cuerpo. Estaba tan desfigurado, que no se ha podido traslucir quién fuera. Los que acudieron á verle, hacian mil comentarios.»

—Dicen del departamento de Cartagena que van á activarse notablemente obras del varadero de Santa Rosalia. Parece que ha venido orden para comprar las maderas que deben emplearse en las madres de los ferro-carriles, y que se admitirán 150 hombres mas para aquellos trabajos exclusivamente.

Se trabaja en la goleta de primer orden, cuya quilla está puesta tambien en las obras interiores del bergantin *Gravina*, como en la arboladura y aparejo.

Eas fábricas de jarcias y lonas no paran; pero gravitan sobre ellos pedidos en abundancia para la Habana, Ferrol y Cádiz.

—Escriben de Murcia:

«El Sr. D. Martin Foronda, gobernador civil de esta provincia, parece que ha sido trasladado con igual cargo á Zaragoza. Aqui le sustituye D. Ildefonso Alcaráz, tan conocido en Toledo por sus muchas arbitrariedades durante el período de las últimas elecciones, hasta el punto que el gobierno le separó por telégrafo de tan importante puesto, momentos antes del dia 10 de mayo. El Sr. Alcaráz se halla aqui, y aunque no ha recibido el nombramiento, es cosa fuera de duda que tomará el mando político y económico de la provincia.»

—Nuestro corresponsal de Castellon nos dice con fecha del 22 lo siguiente:

«Mohinos y tristes se hallaban ciertos funcionarios con la proposicion del Sr. Bermudez, pues se temian la reduccion de sueldos en algunos y la separacion por la supresion de destinos en otros. Hoy ha vuelto la alegría á sus macilentos semblantes al enterarse del resultado de la sesion en que dicho señor ha tocado retirada, y en accion de gracias, han entonado, los que chupan de los suecos, el *Gloria in excelsis*.

Mientras los pobres suecos no nos afanamos por la llegada de los correos para devorar los papeles públicos, porque en verdad nada ventajoso á nuestros esquilados bolsillos nos prometemos, los funcionarios públicos se precipitan sobre aquellos como

el leon sobre su presa, formando luego sus comentarios, ventajosos por supuesto á su continuacion de *chupadores*, y sacando consecuencias de sus inmediatos ascensos en razon del parentesco ó amistad que les une con los situacioneros. Como cierta trahilla de empleados muy jóvenes y lozanos han salido de la escuela para obtener desde luego cinco, seis ó mas mil reales de sueldo, no solo se quejan á los pocos meses de su corto estipendio y aspiran á otro mayor, si que se creen superiores á los que como ellos no se titulan funcionarios públicos.

Bien conocemos el medio de cortar la desmedida ambicion de tanto empleado nubil é imberbe como hoy asalta los destinos públicos; pero como seria predicar en desierto, no hacemos los *suecos* otra cosa que *callar y sufrir y pagar*, esperando mejores tiempos, en que la justicia sea una verdad, y los empleos se concedan al verdadero mérito, y no al favoritismo ni al espíritu de pandillaje.»

El Sr. Calderon Collantes anunció en la sesion de ayer, que *por ahora y solo por ahora*, permanecia en el partido moderado; pero que si este no hacia *esto ú lo otro y lo de mas allá*, quedaba convencido de que no podia el tal partido gobernar en provecho del pais, y por lo tanto S. S. se marcharia con la música á otra parte. ¿Atrás ó adelante, carísimo papá?

Bueno seria que nos sacase de esta curiosidad.

Hemos visto la novela que con el título de *La Bruja de Madrid* ha escrito el Sr. D. Wenceslao Aguals de Izco. Esta obra es notable, no solo por su parte literaria, sino tambien por su hermosa impresion y escelentes grabados. Mas adelante nos ocuparemos detenidamente de ella, recomendando entretanto su adquisicion á nuestros suscritores.

Dice un periódico, que ha recibido un comunicado del Sr. Rubí, declarando no ser cierta la noticia que han dado algunos otros de haber presentado dicho señor en persona á SS. MM. la reina y el rey doce ejemplares de su comedia *La Flor de la Maravilla*. Lo que hay de cierto es que, como otras veces, remitió el Sr. Rubí á la mayordomia mayor de palacio con fecha 16, varios ejemplares que le han sido devueltos el dia 19.

Los periódicos de Nueva-York, correspondientes al 7 del actual, se ocupan todavia del célebre pirata Narciso Lopez.

Cuenta *La Crónica* de aquella ciudad, que el bueno del hombre, viendo que no se le reunian los *rabucaires* con quienes contaba, habia vuelto á los

Estados Unidos á recoger sin duda sus dispersas simpatías. Ciertas cartas recibidas en Nueva-York anunciaban que habia llegado huyendo el 26 á Nueva-Orleans, acompañado de otros dos *saltimbanquis* de su misma calaña; añadiendo que su entrada habia sido tan vergonzante y oscura, que ni siquiera los periódicos hacian mencion ninguna de ella.

Con motivo de esta retirada, en la que el *tio Narciso* habia puesto su valor á prueba de fuga, parece que habian mediado contestaciones muy serias entre este y otro de los que tambien se titulan generales, hasta el extremo de llegar á *los puños* ambos interlocutores.

Por lo demás, no sabemos qué casta de *pájaros* serán los reclutas que bajo tales banderas se cobijan; pero á juzgar por *la pluma y los picos* de sus jefes....



Quien en derredor se apiña
De los pájaros de marras,
Ave ha de ser de rapiña
De muy afiladas garras.

VOCABULARIO ETIMOLOGICO-POLITICO.

CORTES.

«Pon la C en vez de la S;
Léelo luego al revés,
Y no estrañes que te espese
Lo contrario de lo que es.»

Editor responsable, D. José Melchor Carratalá.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE ANTONIO ANDRÉS BABI.
le de Sta. María, n.º 13.

PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid por un mes 8 reales.— Provincias, por un mes 12 rs. y por trimestre 30 rs.
PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid en la redaccion, y en las librerias de Monier, Villa, C. esta, Lopez y Sanz.—En provincias por medio de los comisionados especiales ó de una branza en favor del Sr. Monier.